

ENADE 2004
NUESTRO SUEÑO POSIBLE
Discurso Dra. Michelle Bachelet
2 de Diciembre de 2004

Estimadas Amigas y Amigos,

Quiero dar las gracias por la cordial invitación a participar en este foro. Gracias a ustedes por la bienvenida. Gracias a los organizadores de ENADE. Gracias a mis colegas “precandidatos” aquí en la testera.

Les doy las gracias a todos por lo que estamos haciendo esta noche: Nos estamos escuchando y estamos pensando nuestro país. Tal y como nos convoca el nombre de esta versión de ENADE: Estamos pensando lo que viene, estamos pensando nuestro futuro. El futuro de nuestras familias. Sé que, entre todos, podemos entregar un mejor Chile a nuestros hijos.

Y, créanme, que estoy entusiasmada. Porque veo que después de décadas de incomunicación y desconfianzas entre los chilenos, ha nacido un Chile distinto. Un Chile tolerante. Un Chile abierto. Un Chile maduro que salda las deudas de su pasado y se atreve a mirar el futuro en conjunto. Como lo estamos haciendo aquí esta noche.

Veo también un Chile lleno de ganas y empuje. Veo miles de chilenas y chilenos que se esfuerzan día a día por sacar a sus hijos adelante. Veo chilenas y chilenos con ganas de surgir, de emprender. Por eso mi entusiasmo ante el futuro. Porque sé que podemos ayudar a encausar toda esta energía positiva y lograr grandes cosas como país.

En definitiva, sé que si hacemos las cosas bien, podemos lograr el sueño que todos en esta sala tenemos: Un país desarrollado, un país justo para todas las chilenas y chilenos.

* * *

Creo en un concepto integral del desarrollo, donde la dimensión humana de éste es lo que orienta y da sentido a la acción de los individuos y la acción del Estado.

El desarrollo es libertad. El desarrollo es mayor justicia. El desarrollo es mayor igualdad.

Nuestro horizonte, nuestro punto de mira, es un país más humano, donde el crecimiento económico está al servicio de abrir mayores espacios de libertad a todos los individuos.

Así como no se puede hablar de desarrollo en un país sin democracia, sin libertad, sin respeto a los derechos humanos, tampoco se puede hablar de desarrollo, por más que las cifras globales sean positivas, allí donde campea la ignorancia, la enfermedad, la inseguridad y la grosera desigualdad.

Perdónenme lo atrevida, pero sé que esta estrella es posible de alcanzar. Podemos alcanzar nuestro sueño de justicia y prosperidad. Depende de nosotros, depende de nuestra fe y de nuestra voluntad.

Pero, ¿Qué debemos hacer? ¿Qué debemos evitar?

Lo primero es entender que el país lo construimos entre todos. La oportunidad que tenemos como sociedad debemos aprovecharla, y para eso, necesitamos el concurso de todos los sectores.

El futuro es responsabilidad del gobierno, de los partidos políticos, de los trabajadores, de los profesionales, de los empresarios, de las universidades, de las organizaciones ciudadanas.

Creo, con mucha convicción, que tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos, que la defensa de lo que puede separarnos. Ello no significa ignorar las diferencias ni olvidar nuestros pasados; significa exactamente lo que digo, que nuestro mayor capital hoy es lo que podemos lograr juntos.

* * *

Nuestro sueño posible se construye a partir de donde estamos. Y, sin caer en exitismo, debemos admitir que estamos en un momento auspicioso como país. De ahí la responsabilidad con que tenemos que asumir esta tarea: La partida es más fácil, pero el desafío es muchísimo mayor.

Para llegar adonde estamos tuvimos que atravesar un período complicado, con coyunturas internacionales particularmente adversas. Tuvimos una crisis asiática que frenó dramáticamente el ritmo de nuestro comercio

internacional. Ocurrió el atentado del 11 de septiembre de 2001, que hizo más hostiles y complejas las relaciones internacionales. Vimos, en estos años, la cara más despiadada de la globalización.

Sin embargo, Chile se mantuvo en buen pie. Si de algo sirvió esta crisis, fue para demostrarnos que el liderazgo importa. No estamos condenados a sufrir los avatares de la coyuntura internacional si disponemos de un buen liderazgo interno.

Y ahora hemos retomado la senda del crecimiento a alto ritmo. Es hora, entonces, de aprovechar la oportunidad y construir el país que queremos para todos.

Una nación amable para sus habitantes, que los acoge y apoya en la realización de sus sueños. Una nación en que todas y todos tengamos las herramientas y el apoyo necesarios para ser protagonistas de nuestras vidas, en un clima de respeto y solidaridad.

Tenemos las condiciones para lograrlo. Tenemos condiciones para dar el gran salto que necesitamos.

En los últimos años, hemos diversificado nuestra oferta exportadora a niveles que no podríamos haber concebido antes. No hace mucho creíamos, por ejemplo, que el sur ganadero y lechero se hundía, y hoy estamos exportando carne y productos lácteos. Es una muestra de las oportunidades que se nos abren con los acuerdos de libre comercio que hemos suscrito. Aquí es donde apelamos, todos, al espíritu emprendedor de quienes están presentes en este encuentro.

Contamos con otro gran activo: la estabilidad macroeconómica. Nadie puede negar la responsabilidad con que los gobiernos de la Concertación han manejado la política fiscal. Es, como dije, un gran activo, y tenemos que preocuparnos de conservarlo.

Los países exitosos, los que han logrado el sueño posible de asegurar un mínimo de dignidad para sus habitantes, son aquellos que han alcanzado un alto grado de consenso macroeconómico.

No veo futuro en el populismo. No veo futuro sin disciplina fiscal. No veo futuro en el gasto desmedido, en los gobiernos poco austeros, en las instituciones sin un mínimo de estabilidad.

La solidez macroeconómica está ligada a la confianza y la seguridad institucional. La experiencia nos indica que aquellos países que han girado en demasía la cuenta de confianza en sus instituciones no logran sustentar su crecimiento ni alcanzar el desarrollo.

Chile hoy da confianza. Chile debe seguir dando seguridad.

* * *

Nuestro sueño posible, un país desarrollado, se construye a partir de la integración social. No podemos tolerar tanta injusticia. Tenemos que asumir que no podremos alcanzar el pleno desarrollo con las actuales tasas de distribución de ingreso.

Sin cohesión social nos será muy difícil participar con éxito en un mundo crecientemente competitivo. Y debemos ser francos: Nos hace falta enfrentar con mayor decisión este desafío.

Si tuviera que entregar una prioridad para el futuro en este sentido, yo diría: educación, educación, educación.

Allí está la clave no sólo para derrotar la pobreza y construir una sociedad donde las oportunidades se distribuyan equitativamente, si no también para dar más competitividad a nuestra economía.

Desde 1990 a la fecha se ha venido realizando una gran reforma a la educación chilena. Se requiere para el período 2006-2010 persistir en este esfuerzo de país, asumiendo nuevas metas y desafíos. Al respecto quisiera proponer tres ejes principales para una política educacional en los próximos años:

En primer lugar, trabajar decididamente en el nivel preescolar. La evidencia es clara en cuanto que la desigualdad comienza a gestarse incluso a ese nivel. Me propondré alcanzar la plena cobertura en kinder y Prekinder en el período 2006-2010. Es una meta posible y que con voluntad política podemos alcanzar.

También es necesario preocuparse de la estimulación temprana de nuestros niños de 0 a 3 años. Debemos construir un subsistema de cuidado y desarrollo infantil temprano, que permita una positiva estimulación de éstos en una fase clave para el desarrollo de su inteligencia y de sus habilidades. Todo esto ayudará, además, a una mayor incorporación de la mujer al mundo laboral.

El segundo eje de una propuesta educativa pasa por mejorar la calidad de la educación básica y media. No obstante los sustantivos avances en cobertura, tenemos un serio rezago en calidad. Los aprendizajes básicos en lenguaje, matemáticas y ciencias no son los que quisiéramos.

Debemos apuntar en tres direcciones: Primero, elevar la inversión por alumno a través de una subvención diferenciada que permita llegar con más recursos a los establecimientos educativos más vulnerables. Debe ser una subvención especial asociada a logros educativos concretos. Segundo, apoyar y fortalecer el rol de los profesores: apoyarlos en la actualización de sus conocimientos y metodologías, seguir mejorando sus condiciones de trabajo, y evaluar su rendimiento. Tercero, reducir el número de alumnos por sala de clases.

El tercer eje de una propuesta educativa debe ser una política de educación superior que dote de mayor calidad el sistema, más cobertura, así como de más apoyo al acceso y mantención de los jóvenes de menores recursos. No obstante el salto que hemos dado en materia de cobertura, Chile todavía necesita muchos más técnicos de nivel superior, profesionales, postgraduados y doctorados. Estamos lejos en materia de capital humano avanzado de los países desarrollados.

En Chile hay 570 mil profesionales y técnicos, lo que equivale a un 10% de la fuerza de trabajo. En países como Finlandia u Holanda, el número de profesionales y técnicos alcanza cerca del 40% de su fuerza de trabajo.

Pero también me parece necesario que nos preocupemos de la calidad de nuestro sistema de educación superior, para lo cual se requiere un sistema de acreditación de las instituciones y de las carreras, para que éstas cumplan efectivamente con estándares internacionales de calidad.

Por último, me parece primordial dar una señal de apoyo a los jóvenes que quieren surgir. ¿Para qué estamos nosotros, los líderes políticos, si no es para apoyar y acoger a quien quiere emprender?

Debemos avanzar mucho más en dar mayores oportunidades a nuestros jóvenes, tanto en el acceso como en la permanencia en las instituciones de educación superior.

Y me refiero a instituciones públicas como privadas. Muchos de ustedes tienen alguna vinculación con instituciones de educación superior privadas. Y ven que ahí llegan no sólo los hijos de la clase media, si no que también

llegan jóvenes de menores recursos, con mucho sacrificio, esperanzados en un mejor futuro. Y sé que muchas veces se deben haber conmovido, como yo, con el esfuerzo que hacen estas familias para darle una mejor educación a sus hijos.

Es necesario dar un aumento sustantivo en materia de crédito y becas para alumnos de menores recursos y de clase media que hoy estudian en la educación superior pública, y extender estos beneficios a través de créditos bancarios a bajas tasas y con apoyo del estado, a los alumnos y alumnas más modestos que hoy estudian en establecimientos de educación superior privada, sean éstos universidades, Institutos Profesionales o Centros de Formación Técnica.

* * *

Pero tenemos, todavía, una pesadilla pendiente en muchos chilenos. Como médico, como ministra, o ahora último durante la campaña municipal, he tenido la ocasión de recorrer Chile y visitar a su gente. He visto la miseria humana y material de muchos chilenos.

Pese al notable avance en materia de reducción de la pobreza durante los gobiernos de la Concertación, algo inédito a nivel mundial, persisten bolsones de miseria que alcanzan a miles de chilenos, alrededor del 5% del país.

Ello no lo puedo tolerar.

Yo quiero invitar al país, no a un gobierno, no a una coalición, sino al conjunto de la sociedad, a asumir un compromiso, el compromiso de poner fin a la miseria en Chile. Todos estamos llamados a esta tarea y, desde ya, la asumo como mi objetivo prioritario.

Quiero, como todos queremos, como ustedes quieren, que Chile crezca y sea un país desarrollado. Pero, para mí, un país desarrollado es aquel capaz de evitar que existan hogares que vivan en un inaceptable nivel de miseria, tal como ocurre hoy en aquellos rincones que se hurtan de nuestra mirada, o que simplemente no queremos ver.

El programa “Chile Solidario” ha sido la respuesta ética a esta interpelación. Vamos donde están los pobres y así atacamos el núcleo duro de la miseria, aquella que se ha demostrado irreductible ante otro tipo de programas y subsidios.

Pero necesitamos hacer más, ser más creativos, ser más eficientes y, sobre todo, actuar con un acuerdo que se extienda más allá de las fronteras de los partidos, las coaliciones y los gobiernos.

En 1910, un colega mío, el doctor Alejandro Valdés Canje, desnudaba las miserias del país tras el brillo de las celebraciones y de los nuevos monumentos que enorgullecían al país. Su libro se llama “Sinceridad”.

Un historiador se refirió a una especial característica de este texto: “leído por todos, comentado por nadie”. No queremos exponernos a que otro sincero intérprete de la realidad chilena ponga al desnudo nuestras miserias en el 2010. No queremos auspiciar otro silencio cómplice. Para ello, tenemos que trabajar duro, sobre la base de lo que vemos y de lo que somos, con sentido de país.

* * *

¿Cómo se logra todo esto? ¿Qué debemos hacer ahora?

Para lograr todo esto debemos esforzarnos en crear las condiciones que permitan el salto al desarrollo.

Esto no es fácil en el mundo de hoy. La complejidad de la economía mundial hace que tengamos que ser cada día más innovadores. Ustedes lo viven día a día en sus negocios. Las tasas de rentabilidad ya no son las de antes, y las oportunidades ahora deben buscarse y no simplemente esperar por ellas. Eso lo debe hacer el sector privado y el sector público.

Además, estos cambios demandan una actitud proactiva de parte del Gobierno, para proteger e impulsar a quienes puedan verse en algún momento rezagados en esta dinámico proceso de adaptación y emprendimiento. A esto último apuntan precisamente nuestros esfuerzos en pos de una sociedad más equitativa y justa.

Transitar hacia una sociedad desarrollada no sólo es posible; es una oportunidad que nos brindan la globalización y la sociedad del conocimiento, fenómenos que marcan el inicio del nuevo siglo. En efecto, la apuesta a la gente, a crear las condiciones que potencien su efectividad, responsabilidad y creatividad, sumada a un manejo responsable de nuestro entorno y recursos naturales, son ingredientes claves para lograr un ambiente de estabilidad política y social y mayor competitividad, elementos necesarios para sostener en el tiempo una alta tasa de crecimiento económico y lograr mayor equidad y mejor calidad de vida.

Pero estamos contra el tiempo. Parte importante de la humanidad avanza a pasos grandes y decididos. El período del próximo gobierno será de sólo cuatro años, así que tenemos que aprovechar cada día y cada hora para avanzar con decisión hacia la meta.

La experiencia de los países desarrollados nos indica que se requiere estabilidad macroeconómica y disciplina fiscal. Orgullosamente les digo: El a veces vapuleado “más de lo mismo” es la receta adecuada en este sentido. Pero la experiencia de países similares al nuestro, pequeños, muchas veces aislado, pero de gran potencial humano, nos indica que se requiere también de una estrategia de desarrollo, de una visión compartida acerca de cómo aprovechar mejor las oportunidades que ofrece el mercado global, dadas las fortalezas y debilidades del país.

Chile cuenta con una abundante y rica dotación de recursos naturales. Para maximizar su aporte al desarrollo es necesario: primero, garantizar la explotación sustentable de aquellos de carácter renovables (pesca, bosque); segundo, aprovechar ventajas de escala y localización para desarrollar complejos industriales y de servicios, los llamados “clusters”, competitivos a nivel mundial, como por ejemplo, en cobre, vino, o salmónes; y finalmente, transformar las rentas provenientes de la explotación del cobre y otros recursos no renovables en capacidad de generación de ingresos permanentes, vía inversión en educación, capacitación y desarrollo científico y tecnológico.

Se ha sostenido por algunos que la abundancia de recursos naturales se transforma en un freno al crecimiento porque desincentiva la inversión en sectores de mayor valor agregado. No ha sido nuestro caso, entre otras razones, porque hemos sido exitosos en incorporar conocimientos y tecnología al desarrollo y explotación de dichos recursos. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para incorporar cada vez más conocimientos a estas exportaciones; cada vez una mayor parte del valor de nuestros cátodos de cobre, nuestra fruta, nuestra madera, nuestros salmónes, debe explicarse por el conocimiento incorporado.

Para lograr este propósito es clave aumentar significativamente la inversión en ciencia y tecnología, especialmente en biotecnología. Propongo que nos fijemos como meta estar entre los países más avanzados en el desarrollo de la biotecnología y de sus aplicaciones en distintos ámbitos.

Conozco a nuestros científicos, sé de sus capacidades. Sé que es posible que concordemos entre todos un plan para desarrollar la Biotecnología, que convoque a lo mejor de nuestra comunidad de las ciencias, científicos destacados del extranjero, representantes de las Universidades, los diferentes sectores empresariales y del Gobierno. Una de las características de todos los países desarrollados es su liderazgo en uno o más áreas de la ciencia y la tecnología.

Otra prioridad de nuestra estrategia de desarrollo debiera ser el aprovechamiento de las fuertes ventajas competitivas que hemos desarrollado en el ámbito de los servicios y el comercio internacional en los últimos años.

Todos nos llenamos de orgullo por nuestro Gobierno hace un par de semanas, con motivo de la reunión de APEC. Eso es lo que debemos potenciar. Si actuamos inteligentemente, podemos constituirnos en puente entre el cono sur de América y la cuenca del Asia-Pacífico, NAFTA y la Unión Europea.

Ello nos abre la posibilidad de transformarnos en un gran centro o plataforma de negocios y servicios, una suerte de Singapur del cono sur. Pero para eso, debemos mejorar aún más nuestra infraestructura; reforzar nuestra oferta hotelera y de servicios afines, podemos aprovechar de desarrollar el turismo aventura/ecológico; debemos crear las instituciones para convertirnos en el centro financiero del cono sur; seguir reduciendo aranceles, facilitando la internación temporal, almacenaje y reexportación de bienes; facilitar el acceso y la utilización de internet, capacitando y mejorando la conectividad y velocidad de transmisión; masificar el uso del inglés como idioma de trabajo, entre otras cosas.

Pero si queremos que el desarrollo llegue a todas las personas, debemos también ayudar a que todos quienes tengan la voluntad y la capacidad para emprender, lo pueden hacer. Debemos fortalecer a las pequeñas y medianas empresas. De ellas depende más del 70% de la fuerza laboral del país. Pero además, allí es donde damos, como sociedad, la señal que queremos entregar: La sociedad debe saber reconocer a quienes tienen ganas de emprender y surgir.

Debemos apoyar a las PYMES para que incorporen gestión, tecnología y salgan a competir a los mercados internacionales. La experiencia comparada nos demuestra que esto es una iniciativa de alta rentabilidad social y privada.

Efectos similares se logran al transformar actividades o empresas informales en formales. Ello exige simplificar los trámites para constituir empresas, tributar, acceder a asistencia técnica.

De igual modo, debemos apoyar a la mediana y pequeña empresa con asesoría técnica, garantías para que pueda acceder al crédito bancario en condiciones razonables, y seguro y financiamiento de exportaciones. También es indispensable repensar los mecanismos de financiamiento de la innovación.

* * *

Si aspiramos cumplir nuestro sueño de un país desarrollado, que brinda oportunidades a todos los chilenos, lo que sé que es posible, debemos afrontar el tema del desempleo.

Este se ha mantenido en torno al 8 y 9% en los últimos años. Y más me preocupa que el desempleo juvenil más que duplica esta cifra. Tanto la magnitud como la persistencia nos obligan a enfrentar este problema con coraje y creatividad.

Pero partamos por reconocer dos cosas: primero, que el crecimiento económico es la principal fuente de generación de empleos. Segundo, que este es un tema sensible, difícil, con el que no se debe intentar ganar voto fácil.

Por su parte, el déficit de empleabilidad puede paliarse con la mejoría de la calidad de la educación y, en el corto plazo, con capacitación y reconversión.

Sé que muchos esperan que me refiera al tema de la flexibilidad laboral. Este tema ha estado en la agenda empresarial durante mucho tiempo. Las empresas argumentan que los costos de despido, la regulación de la jornada, el salario mínimo y una serie de otras normas desincentivan la creación de nuevos empleos y perjudican la competitividad. Por su parte, la autoridad y los trabajadores organizados argumentan que estas son providencias mínimas tendientes a proteger a los trabajadores de los abusos y la precariedad laboral.

¿No habrá algo de razón en ambas posturas? ¿No debemos avanzar acaso hacia un gran acuerdo que logre sintetizar el necesario dinamismo de la economía, con la también necesaria protección laboral?

Trabajadores, gobierno y empresarios debemos retomar el diálogo social que tan bien nos hizo a comienzos de la transición. Yo no me cierro a nada. Debemos estudiar las mejores fórmulas para fomentar el empleo de jóvenes y mujeres, por ejemplo, pero debemos estar siempre conscientes de los riesgos de la precariedad laboral.

En este sentido, déjenme decirles que en terreno una escucha repetidamente historias de abusos y falta de respeto a la dignidad de trabajadoras y trabajadores. Hace poco falleció una trabajadora agrícola por mal uso de los pesticidas.

Muchas veces es sólo preocupación lo que hace falta. Es ponerse en el lugar del otro. Ayúdenos en la tarea de dignificar al trabajador.

* * *

A lo largo de esta presentación he propuesto un conjunto de iniciativas que estimo imprescindibles para caminar con paso firme y rápido hacia el Chile que soñamos. Acabar con la miseria; reducir la desigualdad; educación, educación y educación, desde la pre-escolar a la universitaria; garantizar matrícula o financiamiento, según corresponda, a todos los estudiantes que cumplan los requisitos de excelencia exigidos, tanto en el sistema público como en el privado; apoyar la micro, pequeña y media empresa; reforzar el seguro de desempleo; aumentar la inversión en infraestructura y en ciencia y desarrollo. En fin; son todas iniciativas cuya puesta en práctica implica aumentar el gasto público.

¿Es posible financiar este mayor gasto sin pagar un costo en términos de crecimiento? Estoy convencida que sí es posible.

Pero es fundamental tener claro que el éxito depende de que seamos capaces de construir un acuerdo amplio respecto del “qué”, del “para qué”, del “cómo”, y sobre todo “cómo financiarlo”.

El conocido Francis Fukuyama en su libro “Trust” nos dice que: “prácticamente toda la actividad económica que se lleva adelante en el mundo contemporáneo, no es responsabilidad de individuos, sino de organizaciones que exigen un alto grado de cooperación social”.

Agrega: “es posible reducir sustancialmente los costos de transacción si dichas instituciones son reforzadas por la existencia de Capital Social y Confianza.”

En Chile hemos sentado bases institucionales sólidas para atrevernos ahora a crecer y desarrollarnos. Ello debemos hacerlo entre todos; entonces, debemos mejorar nuestras confianzas.

Reconstruir nuestras confianzas es quizás el mayor desafío que tenemos por delante. Si no nos damos el beneficio de la duda y seguimos atados a los prejuicios del pasado, el resultado será creciente desintegración y pérdida de competitividad.

Crear una cultura de cooperación implica crear las condiciones para que una mayoría de personas libremente decida sumarse a la tarea común en el lugar y ámbito que les corresponda. Esa decisión debe ser fruto del convencimiento racional de que cooperar es mejor para sus intereses.

Ello tenderá a ocurrir si las personas se sienten partícipes de la tarea común, de un proyecto país, y de sus beneficios. Vale decir, si el desarrollo es percibido como un proceso de ampliación de los espacios de libertad a disposición de las personas.

El “qué hacer” son las propuestas que he planteado; el “para qué” es el proyecto país que he reseñado; el “cómo hacerlo” y el “cómo financiarlo” son respuestas que tenemos que encontrar colectivamente. Analicemos todas las alternativas sin vetos de ninguna especie y escojamos la mejor o la mejor combinación, privilegiando el interés general por sobre los intereses sectoriales o individuales.

En materia tributaria no tiene porqué haber sorpresas. Los países serios discuten y rediscuten sus sistemas tributarios de manera responsable, rigurosa, tecnicada. Se involucra la comunidad académica, los gremios, todo el espectro político. Así debemos trabajar en Chile.

Podemos revisar el sistema, más que con el propósito de aumentar significativamente la carga tributaria global, con el de simplificarlo, hacerlo más pro-ahorro y pro-inversión, reducir la evasión, castigar la contaminación, gravar las rentas extraordinarias y acabar con franquicias y excepciones que afectan la equidad o la asignación de recursos.

Existe también un margen de endeudamiento apreciable que puede utilizarse sin mayor riesgo en la medida que se destine a proyectos de alto impacto en competitividad. La mayor eficiencia del aparato público y la eliminación del gasto superfluo, a lograrse fruto de la profundización de las reformas iniciadas en el último tiempo, es otra fuente de fondos a

considerar. La venta de activos prescindibles y la venta, apertura o capitalización de empresas públicas es otra porción disponible.

En definitiva, podemos financiar el gasto que requeriremos.

Estoy segura que Chile es capaz de transformar, como lo está haciendo, los nuevos dilemas de este mundo globalizado, en nuevas oportunidades de prosperidad para nuestra gente.

* * *

Amigas y amigos,

Las fechas tienen una cualidad simbólica muy importante. A cada uno de nosotros nos gusta celebrar nuestros cumpleaños, acoger a los amigos y sentirnos parte de una comunidad que nos quiere y nos respeta.

Lo mismo vale para el país. Desde hace años estamos mirando hacia el 2010, que se ha constituido, desde ya, en un hito, ya sea para la reflexión sobre nuestra identidad como para la evaluación de lo que hemos logrado conseguir como país.

Y en el horizonte, en ese horizonte ya tan cercano, está la posibilidad de avanzar hacia el pleno desarrollo.

Es un sueño posible. Es un sueño que está al alcance de nuestra mano. Ya Gabriela Mistral definió a Chile como voluntad de ser. Y, ciertamente, ahora ya sólo depende de nosotros, de que queramos hacerlo, de nuestra voluntad, el llegar a ser un país desarrollado, un Chile más humano, un país que ha erradicado la miseria y la indignidad.

¿Qué necesitamos? Persistir en todo lo bueno que hemos logrado en estos años, pero también enfrentar el próximo período con mucha innovación, con mucha capacidad de emprendimiento, con disposición plena a integrar a todos los chilenos y chilenas a los beneficios del crecimiento.

Podemos hacerlo. Sería un brutal despilfarro, un error de aquellos que se pagan con el futuro de nuestros hijos, que falláramos en esta tarea por no haber sido capaces de encontrar espacios de cooperación, por no haber logrado un acuerdo sobre lo que queremos y lo que podemos llegar a ser.

Lo repito: tiene mucho más valor lo que podemos lograr juntos que la defensa de lo que puede separarnos.

Muchas gracias.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.